Paisajes del Guadalquivir en la provincia de Córdoba

por Rosalía Martín-Franquelo

"La belleza de un lugar es inversamente proporcional al número de personas que encontremos en él"

Se presenta un recorrido por el río Guadalquivir en la provincia de Córdoba bajo la perspectiva del estudio del paisaje, visto por una artista. Un paseo con la mirada del pintor desde Marmolejo en Jaén hasta Peñaflor en Sevilla. La intención es proponer el acercamiento al gran río en las zonas en las que no contacta con poblaciones y entender que el gran árbol fluvial que compone su cuenca necesita de amplitud de miras para ser comprendido. Actualmente, el río aparece en el ideario personal de los que vivimos bajo su influencia como fragmentos inconexos encarnados por lo que divisamos desde los asentamientos humanos sin apenas prestar atención a otros aspectos subyacentes, no tan evidentes a primera vista si no se hace el esfuerzo de aproximarse a ellos. Hablamos de su naturaleza, arte, historia y cualquier circunstancia que contribuya a una comprensión del río como entidad donde todo se encuentra entretejido, no reducible a relaciones causales simples.

O se tiene mar o se tiene río y si hay río, entonces, habrá puente. ¿Quién no se ha asomado al pretil de un puente, alguna vez, para ver el agua? Todo asentamiento humano que pretenda la categoría de ciudad busca la proximidad con ella. Donde hay agua hay vida y puede prosperar el desarrollo de una comunidad humana. Cuando un río se seca, toda la vida que le acompaña se resiente, pero cuando se desboca por el incremento inesperado de caudal no hay mucho que podamos hacer por defendernos. Lo bendecimos cuando nos da y lo maldecimos cuando nos resta, pero poco nos preocupamos de establecer una buena relación con este elemento natural venerado desde la antigüedad y una y mil veces representado en el arte en todas sus manifestaciones.

Introducción

Se considera tradicionalmente que el río Guadalquivir nace en la Cañada de las Fuentes en la Sierra de Cazorla (Jaén) y recorre las provincias de Córdoba y Sevilla para desembocar entre Huelva y Cádiz. Tiene aportaciones de importantes afluentes como el Guadiana Menor, al que diferentes autores consideran geológicamente como el verdadero Guadalquivir y que tiene sus fuentes en la provincia de Almería y atraviesa el norte de la de Granada, y el río Genil, con su origen en Sierra Nevada, que a su vez pasa por la provincia de Málaga. Por lo tanto es un río cuyas aguas en superficie están presentes en todas las provincias de la comunidad andaluza e incluso su potente cuenca hidrográfica en territorios de otras comunidades (Arenillas Parra y Sáenz Ridruejo, 1987). Es por eso el gran río del sur de la península ibérica. Tras las numerosas cortas que ha tenido, su longitud actual es de de 657 kilómetros.

En la provincia de Córdoba, entre sus afluentes principales se encuentran, entre otros, además del mencionado Genil, los ríos Yeguas, Guadalmellato, Guadiato, Bembézar, Retortillo y Guadajoz. Muchos "guad-" que aportan lo que su nombre indica: agua, que ha motivado la transformación reciente

Imagen 1. Puente renacentista de S. Bartolomé (Marmolejo) próximo a la provincia de Córdoba.

del paisaje contemporáneo mediante la proliferación de regadíos que contrastan con el secano de la campiña cerealista. El agua y el río son el origen de los elementos fisico-geográficos que definen el paisaje natural de su vega: cauce, bosques de ribera, meandros, islas fluviales, terrazas fluviales y torronteras, entre otros (Naranjo Ramírez & Torres Márquez, 2008 ; Villalobos Megía & Pérez Muñoz, 2006).

De puente a puente y… miro porque me lo permite la corriente

El origen histórico de la multitud de puentes que jalonan el Guadalquivir es muy variado. Algunos llevan el apelativo de "romano" aunque en realidad no lo sean. No ocurre así con el de la ciudad de Córdoba que se construyó en el siglo I de nuestra era, durante la dominación romana.

Antes de entrar en la provincia de Córdoba el río, aún en tierras jienenses, pasa entre los arcos rojos del puente de Marmolejo (Imagen 1). A su derecha, un regato vierte sus aguas en él, próximo a la central eléctrica, tras resbalar por unas pizarras veteadas negras. La margen derecha es un talud vertical que expone la serie estratigráfica de cantos rodados compactados en terra rosa con un horizonte de 7 m.

Bandas de color alternas muestran la secuencia de deposición de materiales. Algunos fragmentos desprendidos semejan juegos de tablero donde las fichas, cantos rodados en este caso, tienen un receptáculo específico para cada una de ellas (Imagen 2). La presencia del flysch, con erosión diferencial debido a la variada consistencia de las rocas cada pocos metros, y los cambios de color entre el violeta y el rojo hacen dudar en su apariencia ordenada, que proceda de intervención humana antes que de la naturaleza. En el lecho del río, los cantos rodados provenientes del desplome del talud quedan a descubierto cuando el caudal es mínimo y se desparraman hacia la orilla opuesta hasta alcanzar el zócalo pétreo que emerge sobre las aguas someras. El lado izquierdo, más tendido, lo ocupa el olivar que llega hasta el borde del agua donde un ribete de fresnos y álamos lo protege de las crecidas. Todavía aquí el río es más un arroyuelo de pocos metros de anchura que el imponente "Betis, río y rey tan absoluto que da leyes al mar y no tributo" (Góngora, 1590) de la desembocadura en Sanlúcar de Barrameda. Aún así, es capaz de enseñar su tronío cuando, sin previo aviso, crece dejando bajo las aguas al balneario de Marmolejo. El humor cambiante del río que de ser un regato perezoso pasa explosivamente a un gran caudal turbulento tras unos días de lluvia.

Provincia de Córdoba

A 18 km de ahí entra en la provincia de Córdoba. El desnivel que va desde este lugar hasta su salida al mar es de 181 m. Es el tramo del río bajo, el que "baila" contoneándose por el valle, describiendo amplias curvas, elongando su trayectoria en 70 km aproximadamente; la diferencia

Imagen 2. Cantos rodados incrustados en una matriz desmoldante.

entre los que tiene en la provincia y la línea recta entre los puntos distales de los límites de la misma. La falta de acceso a las orillas del río por estar ocupadas por fincas particulares hace que nos desliguemos de su existencia y el recuerdo del río sea la visión que tenemos cuando cualquier carretera lo atraviesa y nos acerca a él. Normalmente estos puntos están próximos a poblaciones y muestran la peor versión del mismo, porque es en estos lugares donde más degradado se encuentra. Ocurre lo opuesto en los tramos largos, exentos de presencia humana.

Llegando a Montoro, el río hace un bucle sorteando el pitón basáltico sobre el que se erige la población. Encontramos el puente de las Donadas, de piedra molinaza (arenisca roja), construido en 1498 con hermosos y elevados arcos semicirculares, molinos y amplias orillas de la margen derecha mientras la interna, la izquierda, se ciñe al bucle. Bajando de Montoro, en La Barca, continuamos con las tierras rojas con olivar hasta el borde del agua, abrigadas en altura por bosque mediterráneo de encinas entreverado con pinos.

Aguas abajo, a poco de allí, la margen izquierda es una planicie que alberga cultivos de gramíneas con riego por aspersión y algo de ganado vacuno. En la ladera opuesta, la cobertera tabular asoma dejando oquedades bajo ella a modo de cuevas.

Cuando el río se aleja del asfalto, el campo recobra carta de naturaleza y no es

difícil encontrar zonas no excesivamente degradadas, donde la presencia de aves (críalos, cormoranes, patos reales, etc.) y otros grupos de animales se brindan a descubierto. La nula demanda de leña de menudeo ha traído el crecimiento de herbazales y matorral que no se limpia en el sotobosque, permitiendo el crecimiento y la instalación de muchas especies vegetales y animales. Bien es cierto que al aumentar nuestra población hemos detraído espacio a la naturaleza, pero al ubicarnos mayoritariamente en determinados lugares dejamos amplias zonas libres de nuestra presencia que siguen evolucionando, manteniendo la biodiversidad y expeditas de nuestra basura.

Al llegar a Villafranca, lo sobrevuela el puente de los Remedios a cuyos pies las orillas exhiben una vegetación de ribera muy variada en colorido y especies (álamos, fresnos, tarajes, sauces y eucaliptos entre otros) (Imagen 3). Al atardecer, los bandos de martinetes anuncian su escandalosa presencia con desaforadas voces reclamando los dormideros donde pasarán la noche.

La ralentización del agua ocasiona acumulación de sedimentos que permiten la instalación de vegetación, dando lugar a pequeños islotes que son ocupados por garcillas, garcetas y garzas entre otras especies y que, en temporada de cría, parecen una insólita nevada sobre los álamos. Desde aquí, en lontananza, se aprecian las cimas de Sierra Morena que cada vez se encuentra más lejos del río.

En la presa de Villafranca, el cuenco del Guadalquivir es de piedra esquistosa negra y asoma si el río no lleva mucho caudal. Vira a la izquierda entre lomas de pequeño tamaño cubiertas de encinas entre las cuales perduran buenos ejemplares de olivos, de cultivos de antaño y matorral mediterráneo. En las laderas, afloran el flisch y rocas con fósiles vegetales de helechos y equisetos del carbonífero (*Calamites* spp.).

Siguiendo el camino, a poco de allí nos encontramos con el histórico puente Mocho, que despide al río Guadalmellato antes de su entronque en el Guadalquivir, sobrevolado ahora por la vía del AVE visto aguas abajo. Llegando a Alcolea y previo a la entrada en el pueblo encontramos en medio del río ingenios de otros tiempos y culturas; los restos de los molinos árabes remodelados y reconstruidos en sucesivas épocas siendo considerados hoy del siglo XIII. Pasados estos, un azud es la antesala al puente de Alcolea, escenario entre

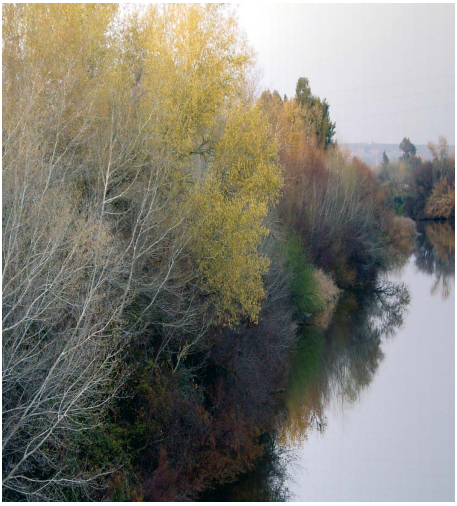


Imagen 3. Bosque de ribera otoñando en Villafranca.

otras, de la batalla de 1808 en la guerra de la independencia española. Ya no queda a la vista la sierra mariana de la que se ha ido alejando, pues el río serpentea por el valle. Continúa el baile.

Llegados a Córdoba el río circula en la ciudad bajo numerosos puentes y propicia en pleno centro histórico los conocidos sotos de la Albolafia, singularidad a los pies de la Mezquita que alberga una buena diversidad de especies animales donde es fácil para el visitante ver aves de buen porte y colorido conspicuo y pequeños tesoros como la críptica libélula *Onychogomphus costae* de distribución mundial reducida y catalogación Vulnerable (Ocharán et al., 2011).

El 23 de febrero de 2010 se produjo una crecida del Guadalquivir como consecuencia del aporte de agua de los embalses que, con riesgo de ver superada su capacidad, se vieron obligados a desembalsar por haber acumulado más cantidad de la que los mecanismos reguladores de seguridad establecían

Imagen 4.El Guadalquivir a su paso por Córdoba bajo el puente romano. Divide et Vinces. R. Martín-Franquelo. Óleo sobre tela, 2005.

(Prunier, 2013). Se desencadenó un desbordamiento en la ciudad y entre los afectados por la inundación se encontró el molino de San Juan. Restaurado unos meses después, en junio, coincidiendo con el día mundial del Medio Ambiente se inauguró en dicho molino la exposición Guadalquivir, diversidad y belleza (ver bibliografía), un recorrido pictórico por todo el río, desde el nacimiento hasta la desembocadura.

No nos detenemos más en la ciudad por ser el tramo más conocido y continuamos viaje, aguas abajo, tras contemplar el río desde cierta altura a la salida de la urbe. Tras abandonarla, el valle se abre y aparecen multitud de cultivos, cortijos y caseríos. Al fondo, a la derecha, los montes de la "sierra oscura" y de pronto, en lontananza, el castillo de la Floreta (Almodóvar del Río). El río se aprieta al monte y el valle se extiende hacia el infinito, por la margen izquierda. El bosque galería que lo abriga es muy somero y se reduce a pocos árboles espaciados (Imagen 5) tras los que se yuxtaponen las parcelas de diferentes cultivos, de tamaño y cromatismo variado.

Desde la altura de sus almenas se observa el cauce fluvial sinuoso, vía de comunicación de tiempos pretéritos y la línea recta de las vías del tren actual que corre paralela (imagen 6). Naturaleza frente a tecnología, lo inestable contrapuesto a lo controlado, la curve retando a la recta. A pocos kilómetros, Posadas, con un curioso puente de balaustrada invertida y Palma del Río, última población que despide al Guadalquivir cordobés arropado entre naranjales. Desde allí el río emboca hacia la presa de Peñaflor en la provincia de Sevilla.

Imagen 5. El Guadalquivir a su paso por Almodóvar del Río. Cromatismo de las pequeñas parcelas de diferentes cultivos. R. Martín-Franquelo. Óleo sobre tela, 2005.

El color del agua: Guadalquivir verde

Si preguntáramos ¿de qué color es el Guadalquivir?, casi seguro que habría disparidad en los adjetivos asignados y no digamos en los matices de estos. En algunos casos de ríos conocidos por todos, son nombrados por un color: Río Amarillo (China), Río Negro (Brasil), Río Tinto (España), etc. En otros, viene asociado a él, indisolublemente, al adjetivo del color que supuestamente lo define. Hablamos del Nilo blanco o Nilo azul, Danubio azul, etc. En realidad, como el agua en estado líquido es incolora, el que la veamos verde, azul, amarilla

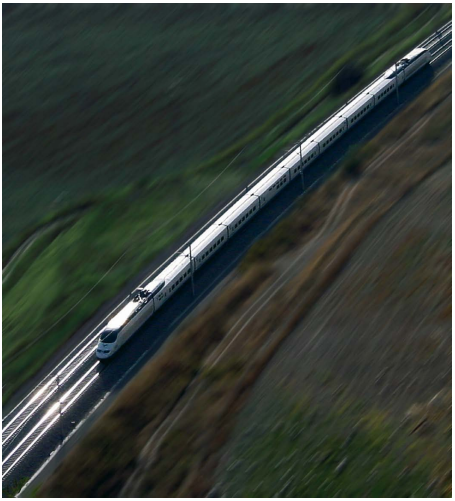


Imagen 6 .La línea del AVE a los pies del Castillo de la Floreta. Almodóvar del Río.

o roja, dependerá de factores propios como las partículas en suspensión que lleve o extrínsecos a ella como pueda ser la cuenca que lo contenga, la orla que lo arrope o la luz que reciba según el momento del día y del año.

1) Hablamos de color en sí (color endógeno) o color absoluto cuando nos referimos al color que se describe mediante un procedimiento objetivo que permita posteriores comparaciones con otras muestras tomadas en idénticas condiciones. Este color endógeno es el que interesa a la ciencia pero poco nos dice sobre su belleza.

2) Hablamos de color condicionado por los elementos circundantes (color exógeno) o relativo cuando viene descrito por factores extrínsecos tales como los materiales del cuenco que lo contiene, los sedimentos que lleve en suspensión sean estos abióticos (sales, etc.) o bióticos (algas, bacterias, etc.), la hora del día, la estación del año, la meteorología, la profundidad de las aguas así como los elementos vegetales y geológicos que arropan la cinta del río. Este color exógeno es el que interesa al arte y del que nos vamos a ocupar y no siempre coincide con la valoración de calidad del color endógeno.

Por ejemplo, asociamos transparencia a calidad de las aguas y de ahí a belleza hay un paso, pero desde el punto de vista estético un agua muy sucia y contaminada puede mostrar un color espectacular que contraste o se acomode bellamente al entorno. El rechazo al río como paisaje degradado no va a venir precisamente por el color del agua sino más bien por la presencia de basura en la propia agua o en sus orillas (Alonso Miura y Martín-Franquelo, 2010).

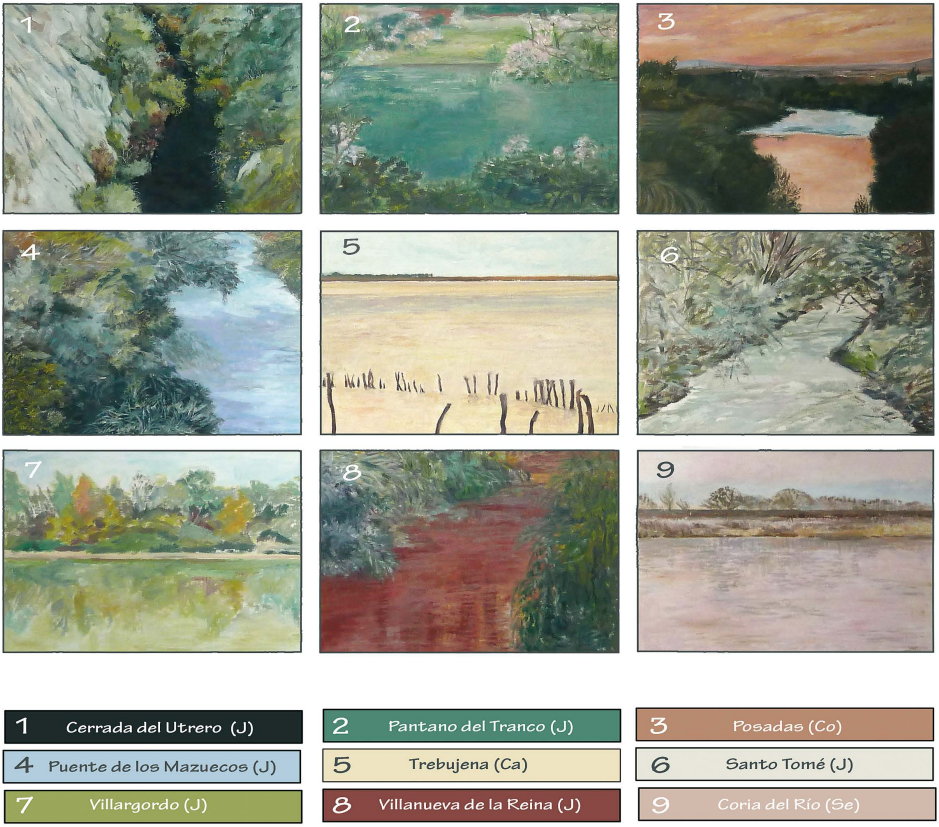
El Guadalquivir serpentino, el que se entretiene en el valle yendo y viniendo en curvas ralentizadoras, es verde jaspe salvo aportes (naturales o no). El río grande es verde, verde aceituna del inmenso olivar de la loma de Úbeda que le pone el marchamo en su juventud y que no abandona hasta que llega al mar. Pero ese color puede cambiar instantáneamente en tiempo y espacio cuando se producen riadas y arrastres de material. En la imagen siguiente vemos algunos ejemplos de esto, instantáneas pictóricas donde el color del río cambia por aportes del terreno, terra rosa, tras unas lluvias copiosas (nº 8), materiales de una gravera (nº 4)

o aporte de lodos ricos en arcilla blanca (nº 6) vistos en pocos días. Influencia de la luz de atardecida (nº 3 y nº 9), del encajonamiento en un vaso estrecho (nº 1), de la apertura extensa (nº 5) o del reflejo de la vegetación acompañante (nº 2 y nº 7).

El modelo de representación actual: difundir información

A medida que los ciudadanos han ido creciendo en número y la demanda de suelo ha obligado a la desaparición de espacios abiertos (verdes o no), la añoranza de la naturaleza se ha

Imagen 7. "Colores del río", nueve imágenes pictóricas de diferentes localizaciones del río Guadalquivir y extrapolación del color del agua en las bandas inferiores. R. Martín-Franquelo. Óleos sobre tela, 2005.



incrementado. La aparición de grupos políticos, al margen de esta, con manifiesta preocupación a nivel mundial por el entorno natural (gea, flora y fauna) frente a los problemas de la especie humana per se habrían sido impensables hace tan solo un siglo y motivo de risión. Hoy demandamos la naturaleza a la puerta de casa, si es posible. Una naturaleza que no compita con nuestras comodidades urbanitas. Agua (río, mar, lago), aire, flora y fauna. En determinados casos, esta última, a una prudente distancia. Con estos presupuestos nos preguntamos ¿qué lugar ocupa hoy en día la pintura de paisaje en nuestro entramado social? ¿Cuáles son los motivos representados?

Desde la aparición de la fotografía digital y sus facilidades de manejo y economía, todos nos hemos vuelto fotógrafos. La comodidad de dejar constancia del "yo estuve allí" mediante la utilización de teléfonos móviles u otros dispositivos similares contribuye a que casi no hagamos el esfuerzo de mirar, pero la naturaleza no se muestra a quien no quiere verla y el río, con sus constantes e infinitos cambios es una fuente inagotable de sorpresas a disposición de quien desee descubrirlas. Animamos a dejar en casa la cámara fotográfica y pertrecharnos con materiales más humildes como una simple libreta y un lápiz para salir a la naturaleza. El intento de traducir nuestras emociones en ella nos obligará a mirar de manera diferente, mucho más completa y la recompensa que eso trae consigo es impagable para nosotros y para la conservación de la naturaleza.

Bibliografía

Alonso Miura, R. & Martín-Franquelo, R. (2008) *Guadalquivir, diversidad y belleza*. Sevilla, Agencia Andaluza del Agua, Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía. 220pp.

Alonso Miura, R. & Martín-Franquelo, R. (2010) Los desafíos del paisaje. El Guadalquivir, un caso práctico, En: *Combinarte 3, Jornadas de arte moderno y contemporáneo: Ríos de arte.* Sevilla, Ayto. de Alcalá de Guadaíra, Delegación de Cultura. Pp. 25-40.

Arenillas Parra, M. & Sáenz Ridruejo, C. (1987) Capítulo 3: los ríos. En: *Guía física de España.* Madrid, Alianza Editorial.

Góngora y Argote, L. de (1590) Hoy es el sacro y venturoso día. Homenaje a S. Hermenegildo. En: Ramón Fernández (1789) *Poesías de Don Luis de Góngora y Argote. Tomo IX*. Sevilla.

Ocharán, F.J., Torralba Burrial, A., Cano Villegas, F.J., Outomuro, D., Azpilicueta Amorín M. y Cordero Ribera A. (2011) Onychogomphus costae Sélys, 1885. En: *Atlas y Libro Rojo de los invertebrados amenazados de España (Especies Vulnerables)*. Madrid, Ministerio de Medio Ambiente Rural y Marino. Pp. 574-581.

Prunier, F. (2013) La riada del año hidrológico 2009/2010. *Arvícola*, 4: 32-49.

Naranjo Ramírez, J. & Torres Márquez, M. (2008) El valle medio del Guadalquivir [de Montoro a Alcalá del Río]. En: *El río Guadalquivir.* Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes. Pp. 29–40.

Villalobos Megía, M. & Pérez Muñoz, A.B. (2006) Capítulo 14. Cuenca del Guadalquivir. En: *Geodiversidad y patrimonio geológico de Andalucía* (pp. 277–297). Sevilla, Junta de Andalucía. Pp. 277–297.

Summary

A route of the Guadalquivir River in the province of Córdoba is presented throught the prism of the study of a landscape seen by an artist. A walk with the painter's gaze from Marmolejo in Jaen to Peñaflor in Seville, that is, from just before and shortly after the provincial boundaries. The intention is to propose an approach to the Great River mostly in areas far from villages and cities and to understand that the large tree-like river basin needs a farsightedness to be understood. Currently, the river appears in the personal ideology of those who live under its influence as disconnected fragments embodied by what we saw from human settlements with little attention to other underlying issues, not so obvious at first glance if the effort is not done approach them. We talked about his nature, art, history and all circumstances which contribute to an understanding of the river as an entity where everything is interwoven, not reducible to simple causal relationships.

Rosalía Martín-Franquelo es bióloga, restauradora de obras de arte, pintora y profesora de la universidad de Sevilla. Científica de formación y artista de profesión utiliza lo mejor de cada disciplina para el estudio y disfrute de la naturaleza y poner en consonancia el pensamiento humanista y el científico. Co-autora del libro de ilustraciones: *Guadalquivir, diversidad y belleza* (2008).